



EL ECO DE CARTAGENA

ANC XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12656

PREMIUM DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración, Mayor 24

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Caumartin 16; y en Londres, Waddington-Montmartre 31

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

JUEVES 14 DE ENERO DE 1904

UN SEGURO SOBRE LA VIDA

La Compañía de seguros sobre la vida «La Mutual Life» por medio de su representante en esta Ciudad nuestro muy querido amigo D. Ricardo Goicuria Begoña ha pagado recientemente a doña Dolores Zarandieta, viuda de D. Eduardo Pérez Miña como beneficiaria del mismo, la cantidad de cien mil pesetas por la póliza de seguro que dicho señor tenía hecha en la referida Sociedad.

La importancia del siniestro ocurrido a los siete meses de efectuado el seguro, cuyo pago se ha verificado ya, pone de relieve una vez más el justo renombre de «La Mutual Life» que esta considerada como la Compañía de seguros de vida mejor del mundo.

Carta abierta

Para el Presidente de la comisión de policía

Con gusto hemos sabido que piensa usted hacer algo bueno en el ramo de cuya comisión municipal es presidente.

Todo lo que usted haga que sea beneficioso para los vecinos será bueno; pero si no establece distinciones y sabe repartir los beneficios será mucho mejor.

Sabrán usted—¿quién lo ignora si se ha dicho en letras de molde muchas veces?—que a los vecinos de los barrios extramuros se nos mide con el mismo rasero que a los de la ciudad. Sin embargo, al repartir los beneficios, nos toca cuando nos toca algo—la parte del ratón.

¿Quiere usted la prueba? Venga seguida. Ponga usted atención:

Hace más de dos años, que un propietario de este barrio... ¿Hemos dicho que somos del barrio de Peral (a) Molinos? Lo habíamos olvidado, pero dicho está ya. Bueno, adelante:

Hace más de dos años, que un propietario de este barrio, deseando facilitar a éste el logro de una aspiración justa, largo tiempo sentida, cedió una extensa parcela de terreno, parte para construir una

estación sobre el ferrocarril, parte para ensanche de la misma por el lado del ingreso en aquella, que había de ser paseo, calle ó plaza, lo que el ayuntamiento tuviera voluntad de hacer.

La estación se hizo a pesar de la parsimonia con que las compañías ferrocarrileras llevan estos asuntos de obras. La inauguración se verificó el día 25 de Julio del año uno del presente siglo, es decir, hace diez y siete meses y medio. Por cierto que en dicho día se bautizó la plaza que se había de hacer frontera a la estación, en el terreno regalado, poniendo en la pared de aquella una tablilla con el nombre de la nueva vía; pero vea usted, señor Presidente, lo que son las cosas: ya se ha hecho vieja la tablilla y aún no ha nacido la plaza. ¿No le parece a usted que la generosidad del donante y la justa aspiración de los vecinos merecen que se la vaya construyendo más aprisa?

Por si le parece que esto es galleta, habremos de decirle una cosa: que este pueblo de los Molinos, que data de ayer, y que ha crecido de un modo sorprendente, ocupando en la actualidad un extenso perimetro, no tendrá más plaza que la lindante con el apedero, si es que usted quiere a nuestro ruego y se decide a hacerla. Si nos desatiende, este pueblo de casas bonitas, que debía ser por lo reciente de su construcción un modelo en su

clase, seguirá careciendo de lo que tanto necesita, de lo que se encuentra en toda población, ya sea ciudad, ya sea villorio.

Aparte esto, dé que ya volveremos a ocuparnos ¿por qué no da usted una vueltecita por el barrio para conocerlo y enterarse de lo que le hace falta? Vería usted una calle del Carmen, calle principal, con jardines, pero con aceras de empedrado de cuña, melladas, muy melladas, y unos barrancos en el centro que ni el del Abenque. ¿Le parece a usted justo que ocurran estas cosas en un barrio que paga por consumos veintidós céntimos por el kilo de carne y dos cincuenta pesetas por arroba de aceite, es decir, lo mismo que paga la ciudad?

Seguramente que harán mella en su ánimo nuestros razonamientos. ¡Pedimos tan poco...! Una plaza, unos cuantos remiendos en las calles y de cuando en cuando una escoba para adecentarlas.

Vamos, don Tomás, haga usted algo de lo que le pedimos y cuente con el aplauso de

Varios molineros.

TIJERETAZOS

Se empieza a hablar de crisis.

Podrá no ser cierto el rumor que la anuncia; pero es tan verosímil, que se acogido como verdad indudable.

Es lo que dicen los que se ocupan de este asunto.

Si coinciden en ir en contra del Gobierno los demócratas, los liberales de Moret, los republicanos y los conservadores disidentes ¿qué le queda a Maurín?

Hay hombres que en vez de cambiar de suerte cambian de desgracia.

Eso le pasa a un individuo que vivía en Lisboa sin un céntimo y que de pronto ha heredado 900000 francos.

Lo mismo ha sido verle rico, han dado en él los pobres y lo acosan con súplicas, le toman más que le piden las limosnas y hasta le arrancan pedacitos del traje para detenerlo.

Vamos, que va a resultar que ese individuo va a sentir la nostalgia del tiempo feliz en que no tenía que comer.

Todo es relativo.

Las noticias sobre el conflicto ruso-japonés llegan algo más tranquilizadoras.

No es extraño.

Estas guerras modernas son muy caras. Cuestan un sentido.

Y luego, si se pierde en la contienda, échese usted en la una esa merma de territorio y esos miles de millones de indemnización.

¡Priolera! Que guerreen los chicos, que en caso de perder solo pueden sacar algún coscorrón ó un sablazo de un municipal.

Dice un colega que en el breve plazo de un mes han subido los cambios tres enteros y ha bajado cuatro la renta exterior.

Pues nos parece poco.

Con metros que ahora han subido los cambios a las nubes y ha bajado el exterior al suelo.

¡Y queremos arrojar nuestro crédito!

Yá va.

Preceptos para los fumadores

El Dr. Furst, de Leipzig, después de largas experimentaciones é investigaciones, ha sacado las conclusiones siguientes, que extractamos de un artículo del «Diario de Barcelona»:

El tabaco es peligroso solamente para los que lo fuman malo ó mastican el tabaco, pues éstos infectan de nicotina sus membranas bucales é introducen el veneno en el estómago con la saliva.

A medida que el cigarro va quemándose, la nicotina, el amoniaco, y el ácido carbónico, se acumulan en lo que queda de él, por lo cual y así la colilla está doblemente cargada de toxas aquellas sustancias nocivas.

El cigarrillo es más perjudicial que el cigarro puro, pues el papel quemado desprende óxido de carbono que ataca los pulmones y los ojos, y cuando éstos pican en sitio donde se fuma ó se ha fumado, es preciso desalojarlo inmediatamente.

La nicotina se disuelve más rápidamente con la mayor temperatura; y, así, será tanto peor fumar en lugar abrigado ó junto á la chimenea.

De todas estas observaciones el doctor

Cazo de París, en un trabajo que ha publicado acerca de él, deduce la conveniencia de sujetarse en la materia á ciertas reglas higiénicas.

«Fumar, dice, cuanto queráis; fumaréis impunemente si guardáis con cuidado los siguientes preceptos:

- 1.º No fumar más que cigarrillos suaves.
- 2.º Fumar solo cigarrillos buenos.
- 3.º Tirar siempre los cigarrillos á la mitad y no apurar jamás los cigarrillos.
- 4.º No encender de nuevo el cigarro ó cigarrillo que se halla apagado.
- 5.º No estar en sitios cuya atmósfera esté cargada de humo de tabaco.
- 6.º No mascar el extremo del cigarro.
- 7.º Usar boquilla y ponerle algodón dentro para que éste retenga la nicotina, que de tal modo sólo penetrará en muy pequeñas cantidades dentro del cuerpo del fumador.
- 8.º No fumar en casa más que en pipas de tubo muy largo y preferentemente en el «narghileh».

El narghileh, como probablemente saben los lectores, es la pipa turca de tubo larguísimo y flexible, en la cual el humo llega á la boca del fumador después de filtrado á través del agua que contiene el pie de la pipa.

MICROSCÓPICAS

Asustados por las tinieblas de la noche, dejaron ella y él sus respectivos camas, sin volver la cabeza, sin que la voz de la conciencia—que algunos seres no la tienen—les gritara: ¡Mala madre! ¡Mal padre!

Olvidando los hijos que dejaban en el abandono, partieron ella y él. Las sombras de la noche protegieron su fuga. El sol de la mañana alumbró dos hogares desolados y en ellos unos pobres niños, más pobres que los pobres harapientos, por si á estos los hizo infelices la desgracia, á ellos los ha hecho desgraciados, á los unos la madre que se tornó en verduga de muchísimas cosas, á los otros el padre que en vez de ser egida para ellos, les vuelve la cepalida y los condena al hambre.

Aquí van los actores de tantas desdichas: van á ocultar su crimen, á gozar del placer de verse solos, olvidando obligaciones sagradas, desahogados del peso de los hijos. ¡Qué monstruosidad!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 243

LOS BANDIDOS INDIOS 244

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 247

nar el tono frío y altanero que los oficiales ingleses conservan siempre con sus subordinados.

—Has recobrado tu bolsa? le preguntó.

—No la había perdido respondió Samuel y por otra parte está vacía de... Pero se necesitaba un pretexto para desnudar á algunos de esos canallas. Estaba seguro de que llevaban armas ocultas en alguna parte. He cogido mas de un thug de este modo en el Bundelkund, y su diabólico roomal es mas difícil de encontrar que un cochillo.

En esto los cipayos habían atado sólidamente á los tres prisioneros; uno de estos consiguió fugarse en la travesía de Paltaghari.

No pudo probarse la complicidad de los cipayos que lo guardaban pero era evidente que había sido favorecido por uno de ellos ó quizá por los cuatro.

Después de la advertencia del viejo sargento, Tarlesby levantándose sobre su codo había montado sus pistolas, conservando una en cada mano. Al primer grito de alarma mistress Tarlesby había hecho acercar su palanquin al de su marido á quien por este lado cubría así contra otro ataque. En tan crítica circunstancia la jóven mostró una sangre fría y un valor estremado. No lanzó ni un grito ni pareció ocuparse de otra cosa que de su marido que por su parte solo cuidaba de la seguridad de su Carolina.

—Estamos salvados dijo Tarlesby en cuanto vió á los bheels emprender la fuga. Los miserables esperaban sin duda entrar con nosotros en Paltaghari y atacarnos por sorpresa en el desfiladero de Stomilva. Creo que no tenemos ya nada que temer. Podemos volver á caminar.

Tarlesby fué trasportado á su habitación por sus kitmutgar que parecía sinceramente afligidos de ver á su señor en aquel estado. En cuanto á Bartell, fué otra vez á reconocer la casa y los alrededores á vigilar la instalación de los cipayos de la escolta.

Carolina y su hermana quedaron solas con Mr. Tarlesby.

—¡Y bien! mi pobre Cecilia todavía estás con nosotros dijo Tarlesby tendiendo la mano á su cuñada. Yo es creía muy lejos.

—Me ha sido indispensable volver dijo ella con tristeza.

—Ya lo es; ahora permaneceréis aquí hasta vuestro completo restablecimiento.

—Hablaré de todo eso despues, dijo interrumpiéndole Carolina. Ahora amigo mío no te cuidas de nada y procedrá dormir.

—Obedece señora dijo Tarlesby y posando sus labios sobre la pura y blanca frente que su mujer inclinaba sobre él.

Tomó despues un calmante, y bien pronto rogió por el cansancio quedó dormido con un profundo sueño.

Así que Carolina vió dormido á su esposo, cerró cuidadosamente la mosquitera y fué á sentarse al lado